

ciones contraídas. El empréstito que se propone dará los medios necesarios para tan sagrado objeto, y abrirá la espaciosa y desembarazada vía que ha de recorrer en adelante el país para la realización de sus futuros destinos en el Congreso de los pueblos civilizados.»

Desgraciadamente se equivocó el celoso ministro de Hacienda. El país no correspondió al llamamiento que se le hizo, y el empréstito solo produjo 530 millones, de los cuales pertenecían 272 próximamente á cartas de pago de la Caja de Depósitos, que se admitían como dinero.

No se desanima por eso Figuerola: por el contrario, estudia detenidamente la gravedad del mal, mide su alcance y se dispone á vencer toda clase de obstáculos, arbitrando á toda costa recursos para salvar la honra de España, amenazada en Europa, y la integridad nacional, que peligraba en América. Y para ello tuvo que luchar con sus enemigos y hasta con algunos de sus amigos políticos, en los cuales halló oposicion, que si era efecto del mejor deseo de acierto, no demostraba gran conocimiento de las circunstancias del Tesoro y de la situacion especial del Sr. Figuerola, que habia echado sobre sus hombros una carga superior á las fuerzas del más gigante economista.

No habia medios de devolver las imposiciones de la Caja de Depósitos, de cuyos fondos habia hecho uso el gobierno anterior, y como única solucion posible dispuso su liquidacion bajo las siguientes bases: «Los depósitos en cuentas corrientes y los provisionales para subastas, existentes en el dia, se segregarán de la Caja, pasando á constituir obligaciones directas del Tesoro, por el cual se verificará su devolucion á los respectivos dueños.—Se devolverán al contado inmediatamente las cuentas corrientes, cuyo importe no pase de 2.000 escudos, y los depósitos provisionales para subastas.—Las cuentas corrientes, cuyo importe sea de 2.000 á 6.000 escudos, se abonarán por medio de pagarés del Tesoro, á plazo que no exceda de dos meses, y las superiores á 6.000 escudos, por sextas partes en los seis primeros meses del año próximo venidero. Estos pagarés llevarán interés de 6 por 100 al año, que se abonará al vencimiento de los mismos.»

Solamente fijando desapasionadamente la atencion en el estado del Tesoro y considerando las dificultades que se presentaron en los primeros momentos de la revolucion para la exaccion de los impuestos, se comprende el extraordinario servicio que Figuerola ha prestado al país no desatendiendo la más perentorias obligaciones y evitando la bancarota que los enemigos de la libertad creían inminente, y en la cual confiaban

para apoderarse de nuevo del poder, que habian monopolizado, con mengua de la patria, durante muchos años.

III.

Un conocido biógrafo, no muy entusiasta por la situacion creada en Setiembre, ha dicho que Figuerola es el mártir de la revolucion. Para justificar su opinion presenta varias razones, y como comprobante hace el siguiente notable juicio de la revolucion: «Ha ocurrido en la revolucion de Setiembre un hecho singular, que debe tenerse muy en cuenta para fijar la situacion delicada del ministro de Hacienda. Parecia natural que al derribarse el edificio á la sazón existente, para reemplazarlo por otro más definido y radical, las reformas económicas, que eran de muchísima más urgencia y de más utilidad práctica que las políticas, habian de obedecer en primer término al impulso revolucionario; pero nada de esto ha sucedido.

»Podriamos dividir en cuatro agrupaciones los elementos políticos que quedaron triunfantes al sonar el estampido del último cañon en la batalla de Alcolea: la union liberal, el progresismo histórico, la democracia-monárquica y la república. Estos cuatro partidos, que por medio de una gradacion casi insensible se identifican en muchos casos, tienen sin embargo su significacion determinada. Los tres primeros han elegido un punto de arribo al cual quieren llegar en marcha más ó menos lenta, avanzando en proporcion inversa de la colocacion que les hemos dado. El cuarto partido ha llegado ya, y su mision parece ser la de precipitar en su camino á aquellos tres grupos, que por medio de transacciones tratan de seguir unidos y compactos para ser fuertes y poderosos, procurando á la vez atraerse las simpatías de los republicanos, con los cuales serian invencibles. Estos cuatro partidos representan el porvenir, como el vencido en Setiembre de 1869 y otro que intenta resucitar sobre las ruinas de este, representan el pasado.

»Pero esta division, que debe ser exacta ó nada significa la revolucion de Setiembre, solamente podemos hacerla en el orden político. En el económico ocurre una cosa muy extraña; no hay desde la union liberal hasta los republicanos esa gradacion en las doctrinas que en política aproxima á los cuatro partidos, por más que las diferencias parezcan muy notables entre el primero y el último. En cada uno de ellos las opiniones están divididas; en cada uno de ellos hay protectionistas decididos é intransigentes libre-cambistas. No presentamos este hecho como censura: al contra-